

PRÓLOGO

Frente a mí tengo una foto hecha en enero de 2008 en la puerta del Café Central de Madrid, en ella aparecemos George Lakoff y su mujer Kathleen, Judith Wells, la traductora de este libro, su marido Pablo Pombo y yo mismo. Lakoff, profesor de Lingüística de la Universidad de California, había venido a participar en el «Comité de expertos» que asesoró al PSOE de cara a las elecciones de marzo. Pablo y yo trabajábamos en el área de discurso de la campaña y decidimos recibir una clase particular, así que le pedimos a Lakoff que se reuniera con nosotros para hablar de algunos aspectos relativos a nuestro trabajo, a lo que él accedió amablemente.

Eran días emocionantes, tanto como lo pueden ser los días de campaña en democracia. La reunión fue apasionada, divertida, un poco caótica y muy productiva. Cuando empezamos a hablar con el profesor norteamericano yo pensaba que lo estábamos abrumando a preguntas, que nuestras preguntas eran excesivamente prácticas y que difícilmente po-

GEORGE LAKOFF

dría darnos respuestas tan concretas como esperábamos. Sin embargo, me sorprendió el excelente nivel de conocimiento de la situación española que poseía, y la rapidez con que se hacía con los temas, los desentrañaba y nos ofrecía excelentes respuestas.

Así que, además de encontrar al prestigioso lingüista, aquella noche encontré a un ciudadano profundamente comprometido con los valores progresistas, a unos ciudadanos debo decir, pues su mujer participaba con igual interés y además ponía un poco de orden en aquella tormenta de ideas con banda sonora de jazz en el célebre café madrileño. Al final Pablo Pombo y yo nos fuimos con una gavilla de buenas ideas, pero una de las mejores ideas de aquella noche fue sin duda la de Judith Wells, que decidió traducir *Puntos de reflexión*. Manual del progresista, para que algunas de las reflexiones que nos hizo George Lakoff pudieran inspirar a muchas otras personas de habla castellana. Finalmente Manuel Fernández-Cuesta ha tenido la idea de publicar en la editorial Península el libro de Lakoff y de proponerme que escribiera este prólogo. De este modo, sin saberlo, nos ha vuelto a reunir a las mismas personas que posábamos bien abrigados una noche de enero en la puerta de Café Central.

En el prefacio del libro, Lakoff declara que el objetivo del mismo es traducir nuestros sentimientos a lenguaje. Ayudar a expresar con palabras lo que sentimos como justo y como bueno en nuestras entrañas. En la izquierda, entre los progresistas diría La-

PUNTOS DE REFLEXI N

koff, es frecuente encontrar a personas que han tomado la decisión de comprometerse políticamente llevadas por un sentimiento de rebeldía ante la explotación, ante la opresión, e impulsadas por una intuición de justicia. Pero este sentimiento de rebeldía y esa intuición de justicia deben encontrar un cauce de expresión, y en democracia ese cauce son los argumentos, las ideas, las palabras.

Unos argumentos, ideas y palabras que por lo general no son el fruto espontáneo de las situaciones de injusticia ni de los sentimientos de rebeldía, sino que necesitan un esfuerzo de elaboración, que necesitan imaginarse, documentarse, debatirse hasta que alcancen la madurez que las hace capaces de movilizar conciencias y transformar el mundo. Esas ideas, además, no están solas, sino que compiten con otras ideas, con otras palabras.

Lo que dice Lakoff es que la derecha se ha hecho experta en utilizar contra la gente los sentimientos de rebeldía frente a la injusticia de esa misma gente. Que los conservadores han desarrollado todo un sistema de comunicación capaz de usar nuestras esperanzas contra nosotros mismos, y que todo eso lo hacen a partir de conocimientos de psicología y de lingüística que deberíamos ser capaces de aprovechar los progresistas. No se trata, por tanto, de usar los métodos de la derecha, pues esforzarnos en expresar nuestras ideas para que sean entendidas no es un método de la derecha o de la izquierda, es sencillamente hacer lo razonable. Lo que nos propone es

GEORGE LAKOFF

que los progresistas aprendamos a hablar de manera más clara y más eficiente a la hora de recabar apoyos ciudadanos. Es lo que Lakoff llama construir nuestros propios marcos conceptuales.

Las cuestiones estrictamente políticas, a diferencia de las científicas, no pueden ser objeto de demostración, sino de argumentación. Podemos argumentar que en una zona de la ciudad es mejor construir más edificios o hacer un parque, pero no podemos demostrarlo del mismo modo que cuando hacemos una demostración matemática. Por eso, en democracia, al final se vota, no como forma de establecer una verdad, sino como manera civilizada de finalizar la discusión y tomar una decisión. La tesis de Lakoff es que los marcos, las metáforas, con los que enmarcamos nuestras ideas son fundamentales para que éstas se entiendan adecuadamente.

La segunda parte del título, *Manual del progresista*, deja bastante claro a quién se dirige el libro. No es un libro para expertos, aunque no está exento de rigor académico. Se trata de un libro para personas que quieren aproximarse a conceptos y prácticas de comunicación política. No pretende dar soluciones inmediatas a las necesidades de comunicación electoral de un candidato, pero después de leerlo es más fácil tener, o reconocer, buenas soluciones para planificar una campaña. También para evitar errores de comunicación.

Quizá el peor de todos los errores sea asumir inconscientemente las ideas del contrario, volverse

PUNTOS DE REFLEXI N

uno mismo un propagandista de éstas. No es algo difícil o infrecuente. De igual modo que el personaje de Molière hablaba en prosa sin saberlo, hay quien habla en la prosa de la derecha sin ser consciente de ello. Muchas veces las mismas preguntas de una entrevista nos invitan a deslizarnos hacia las categorías de pensamiento de nuestros adversarios. Es más, probablemente la persona que nos entrevista no sea consciente de que está consolidando la posición de nuestros adversarios, dando la consistencia de lo real a sus marcos conceptuales. En cierta ocasión, hablando sobre la prensa, el senador republicano D'Amato le dijo al presidente Clinton: «Nosotros creemos que son liberales y que votan como usted, pero piensan como nosotros y eso es más importante». Por eso este libro puede ser útil a profesionales del periodismo que tengan valores progresistas o que, simplemente, quieran actuar con honestidad y rigor profesional.

El subtítulo del libro, *Cómo transmitir los valores y la visión progresista estadounidenses*, es también una buena pista sobre lo que los progresistas españoles podemos hacer. Lakoff sostiene que lo mejor de Estados Unidos son sus valores progresistas, que el ansia de libertad, la democracia, la lucha contra la esclavitud, la preocupación por la suerte de los demás, son los verdaderos cimientos del país, y sostiene que sobre la reivindicación de esos cimientos es posible que los demócratas recuperen el poder. La verdad es que la España democrática también está cimentada

GEORGE LAKOFF

sobre valores progresistas. Los últimos treinta años de nuestra historia se sostienen sobre la libertad y la tolerancia, sobre la capacidad de convivir respetando nuestra diversidad, sobre la solidaridad.

Lo cierto es que las derechas, norteamericana y española, han tenido que trabajar mucho sus instrumentos y estrategias de comunicación política para ganar democráticamente en un contexto en el que los valores de la mayoría social son contrarios a los suyos. Como dice Lakoff, las fundaciones conservadoras han invertido mucho tiempo y dinero para aprender a usar nuestros valores contra nosotros mismos. Quizá la izquierda debería poner algo más de esfuerzo, de método y de recursos para aprovechar mejor sus propios valores. Es verdad que constituir fundaciones de investigación como las que financia la derecha no está al alcance individual de ninguno de nosotros, pero sí podemos hacer cosas eficaces como, por ejemplo, leer este libro.

Yunquera, Málaga, agosto de 2008.

JOS ANDRÉS TORRES MORA
Diputado y miembro
de la Ejecutiva Federal del PSOE